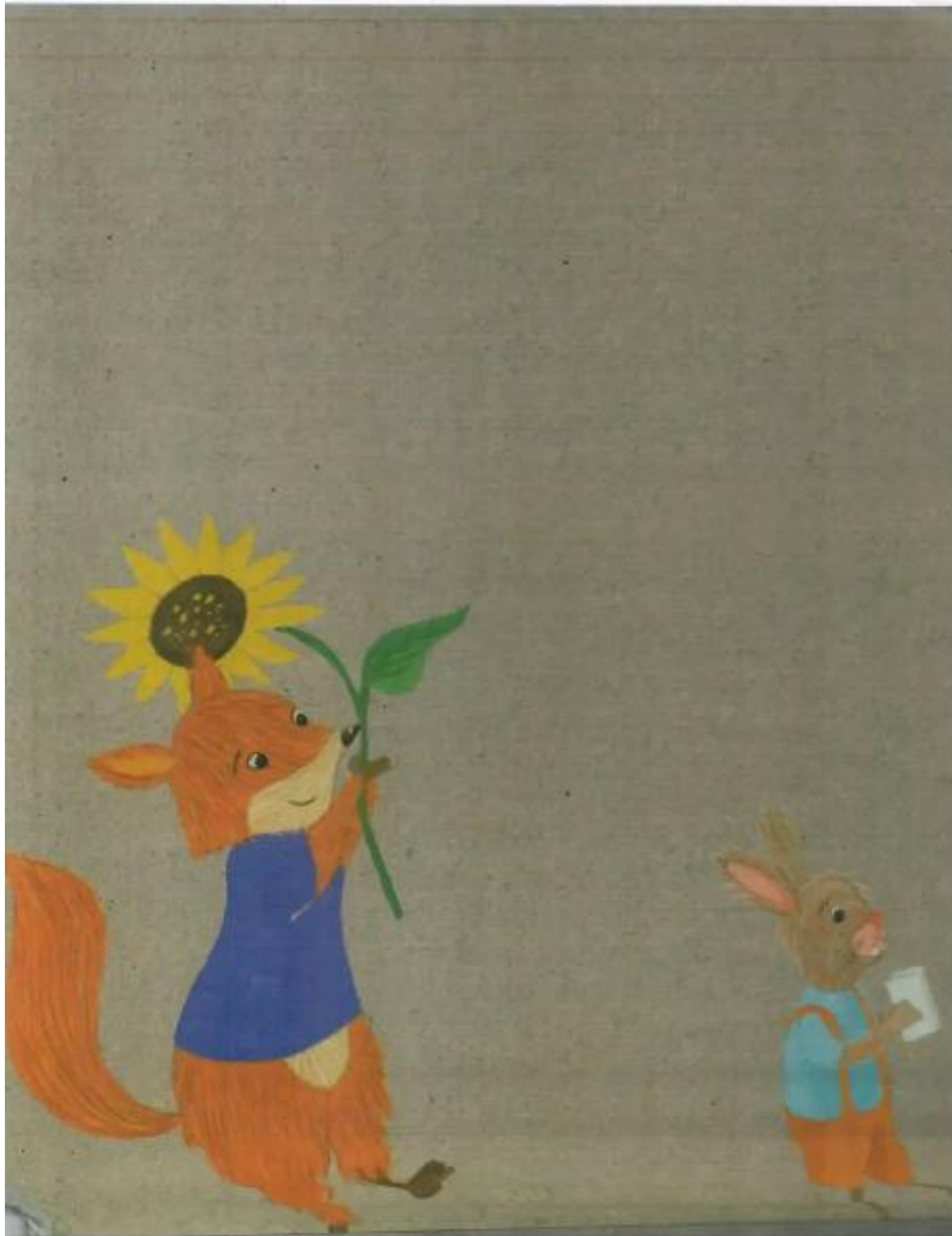


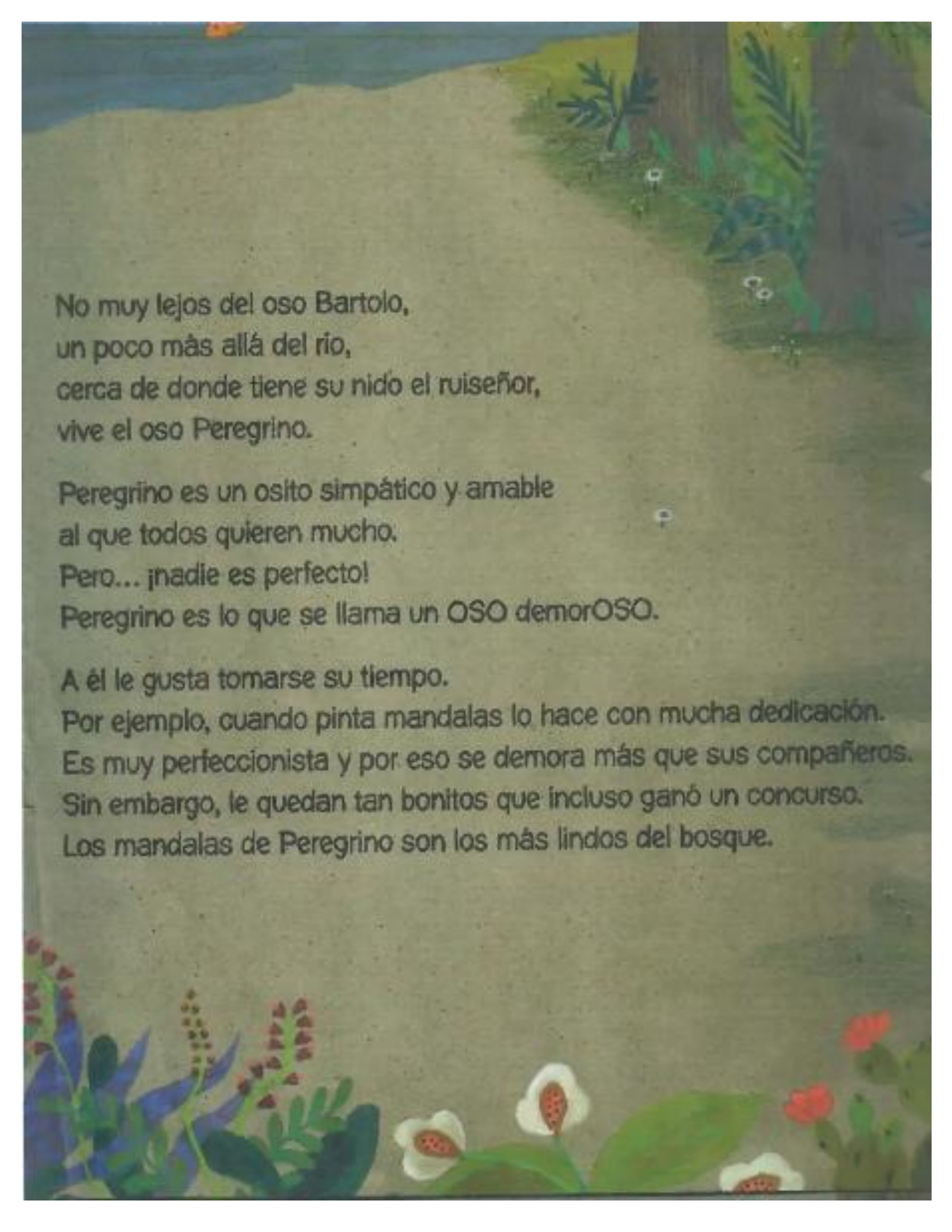
Un oso demoroso

Neva Milicic
Jimena López de Lérda

Ilustraciones de Patricia González







No muy lejos del oso Bartolo,
un poco más allá del río,
cerca de donde tiene su nido el ruiseñor,
vive el oso Peregrino.

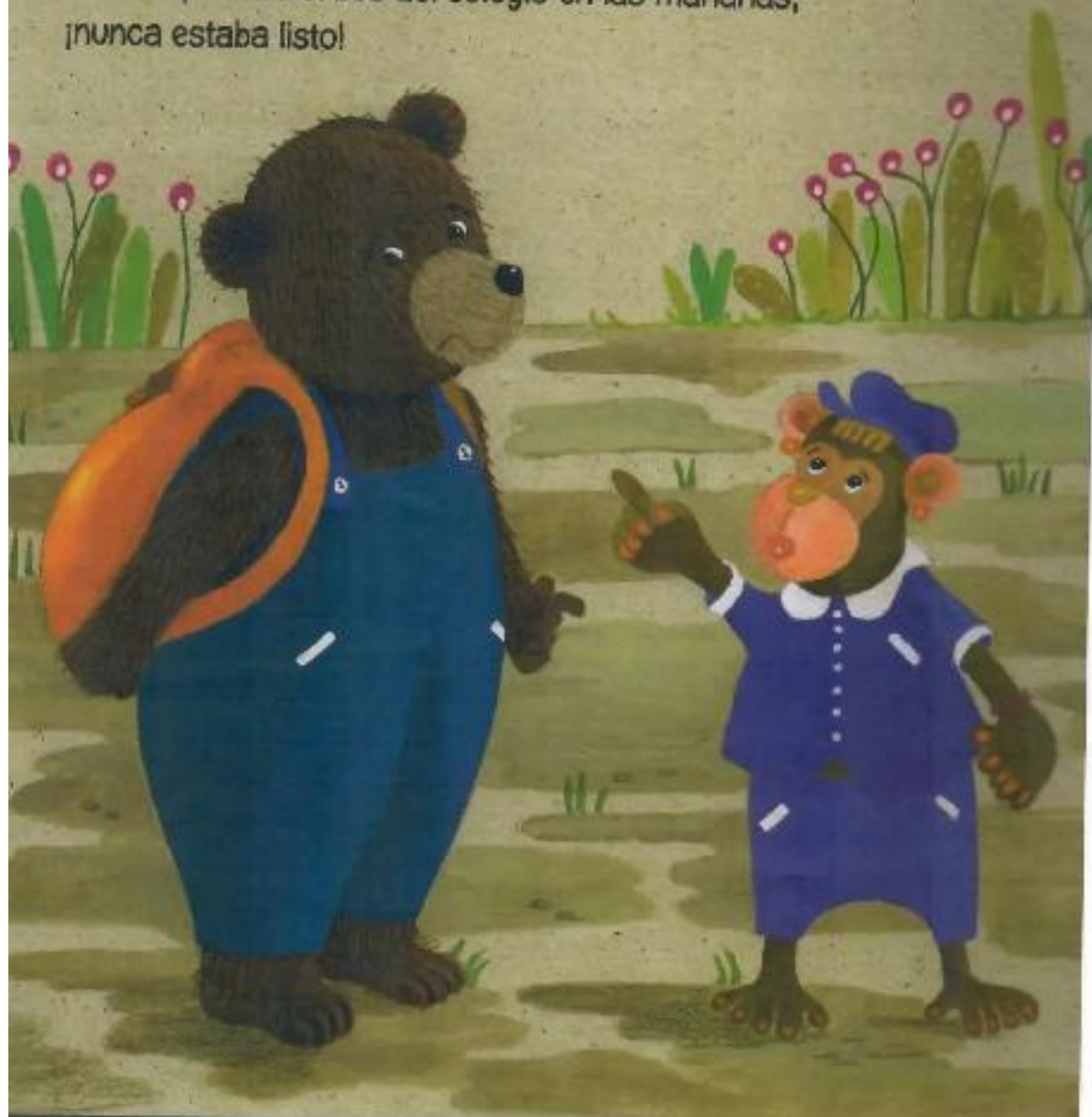
Peregrino es un osito simpático y amable
al que todos quieren mucho.
Pero... ¡nadie es perfecto!
Peregrino es lo que se llama un OSO demorOSO.

A él le gusta tomarse su tiempo.
Por ejemplo, cuando pinta mandalas lo hace con mucha dedicación.
Es muy perfeccionista y por eso se demora más que sus compañeros.
Sin embargo, le quedan tan bonitos que incluso ganó un concurso.
Los mandalas de Peregrino son los más lindos del bosque.



Hace un tiempo,
por ser *taaan* lento,
Peregrino llevó a sus papás y a sus amigos al borde de la desesperación.

Se tomaba todo con tanta calma que,
cuando pasaba el bus del colegio en las mañanas,
¡nunca estaba listo!





La mona Jacinta,
que era una conductora muy paciente,
le advirtió:
—Peregrino, si no estás listo a tiempo mañana...
¡tendrás que irte a pie al colegio!
No puedo esperarte todos los días.
Esta semana hemos llegado todos los días atrasados.
Tus compañeros y los profesores no están nada contentos.
Además, don Pablo, el director del colegio,
me amenazó con contratar otro chofer si vuelvo a llegar tarde.
Y yo no quiero perder mi trabajo.



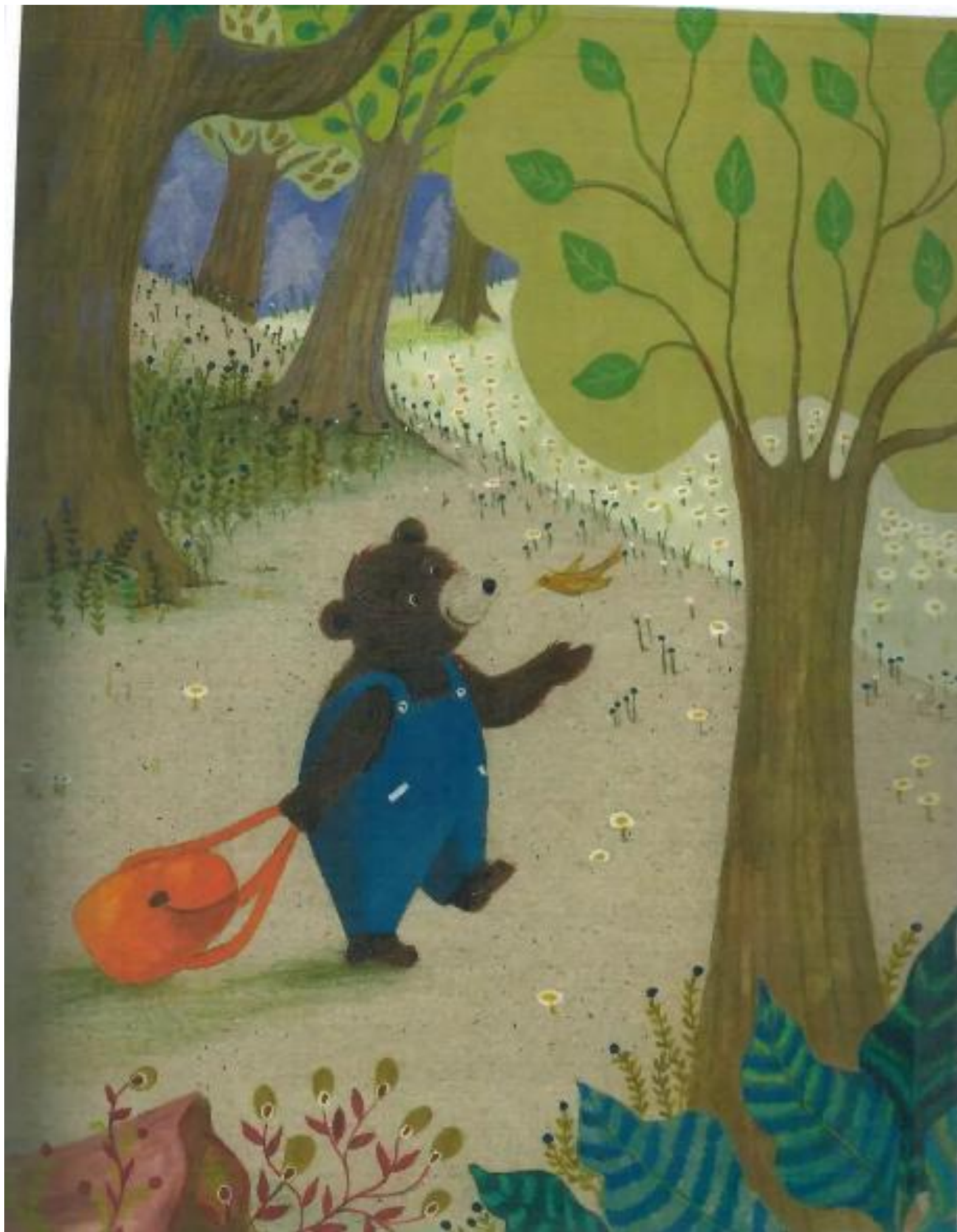
Al día siguiente, muy a su pesar,
Jacinta tuvo que irse al colegio sin Peregrino.
El osito estaba tomando desayuno
cuando lo pasó a buscar.

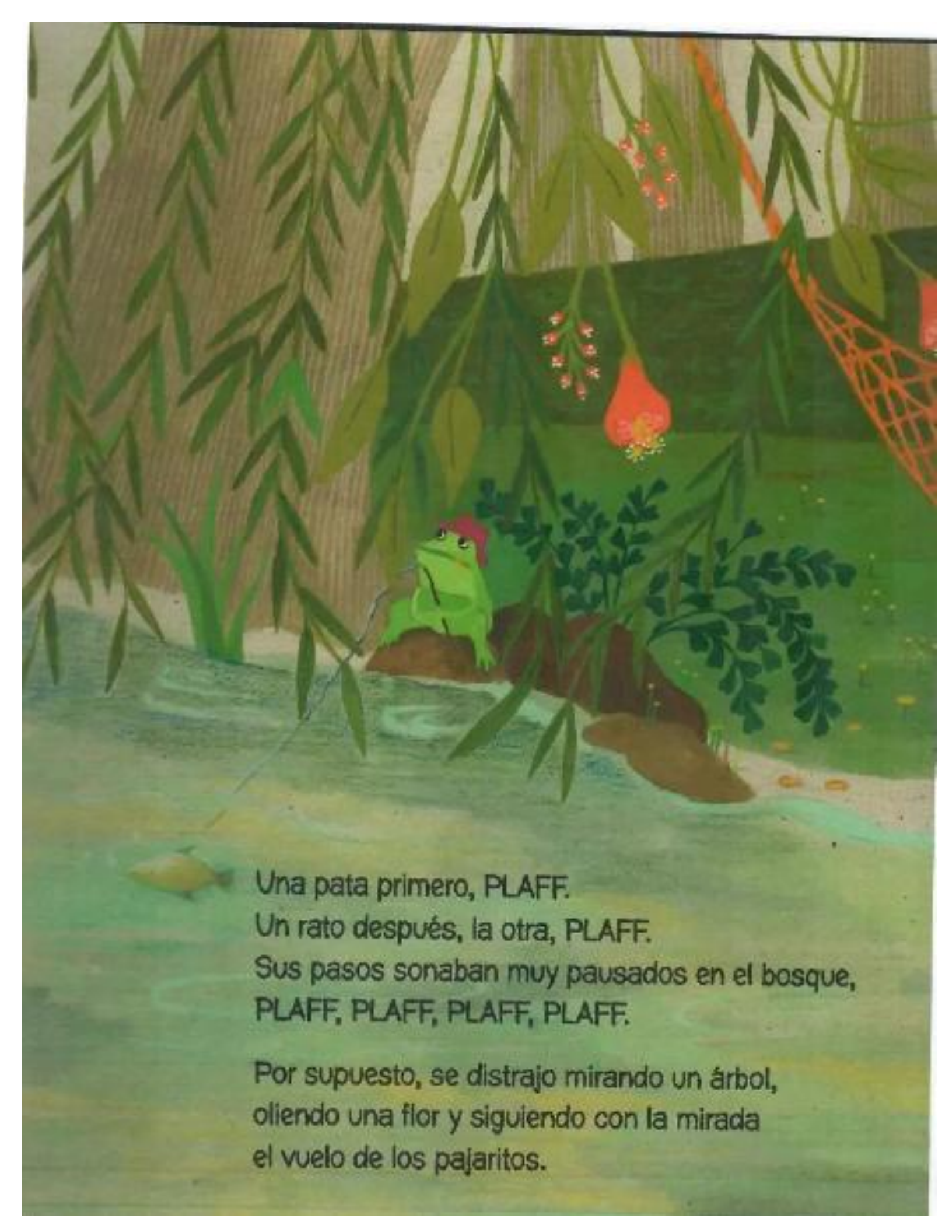
Mamá Osa y papá Oso se enojaron muchísimo
y con voz enérgica le ordenaron:
—¡Te apuras y te vas caminando!

Así las cosas, Peregrino tomó su mochila
y comenzó a caminar lentamente hacia el colegio
cruzando el bosque.

Lo hizo a su manera, o sea,
con mucha calma, sin ningún apuro.







Una pata primero, PLAFF.
Un rato después, la otra, PLAFF.
Sus pasos sonaban muy pausados en el bosque,
PLAFF, PLAFF, PLAFF, PLAFF.

Por supuesto, se distrajo mirando un árbol,
oliendo una flor y siguiendo con la mirada
el vuelo de los pajaritos.



Al llegar a la orilla del río, estaba *taaaan* pero *taaaan* cansado que se puso a dormir un ratito en una hamaca que encontró.

Cuando se despertó era casi mediodía.

Peregrino pensó:

"Tendré que apurarme un poco si quiero llegar al recreo".

Y así lo hizo.

¡PLAFFI, ¡PLAFFI, ¡PLAFFI, sonaban sus pasos,
un poco más apurados que de costumbre.





Pero al llegar al colegio,
¡oh, sorpresa!
Sus amigos estaban subiéndose
al bus de regreso a casa.

¡LAS CLASES YA HABÍAN TERMINADO!



Don Pablo, el director, con cara de pocos amigos,
escribía una carta a papá Oso y mamá Osa.
Para cuando había terminado de escribir,
el bus ya estaba partiendo.

Peregrino tuvo que correr para alcanzarlo
mientras sus amigos lo animaban:

- ¡Apúrate, Peregrino!
- ¡Corre, Peregrino!
- ¡Dale, Peregrino!

Por suerte, lo logró.

Sus amigos aplaudieron con entusiasmo su gran esfuerzo.
Pero el pobre Peregrino estaba demasiado agotado
y se derrumbó en un asiento.





Sentada a su lado estaba la ardilla Macarena, famosa por su rapidez, quien le preguntó:

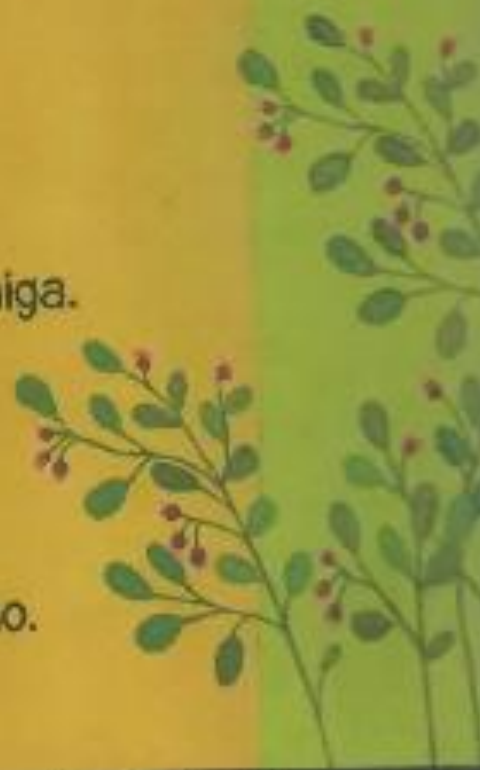
—Peregrino, ¿por qué no te apuras un poco?

—¡Odio que me apuren! —contestó él muy molesto.
Me gusta tomarme mi tiempo y hacer bien las cosas.



-Sí, las cosas que haces son muy bonitas.
¡Tus cuadernos son tan lindos!...
Solo que un poco incompletos -comentó su amiga.

-Gracias, Macarena.
¿Sabes? Ahora estoy preocupado.
El director escribió una carta a mis papás.
¿Quieres saber lo que dice? -preguntó Peregrino.





Estimados papás:

En el colegio todos queremos mucho a Peregrino.

Es un alumno con muchísimas cualidades: es inteligente, amistoso, generoso, divertido y muy artista.

Sin embargo, necesita aprender a hacer las cosas un poco más rápido, porque se está quedando atrás.

Sabemos que con un poco de esfuerzo y con la ayuda de ustedes podrá hacer las cosas junto a sus compañeros.

No es necesario que sea el más rápido. Además, le daremos un poco más de tiempo.

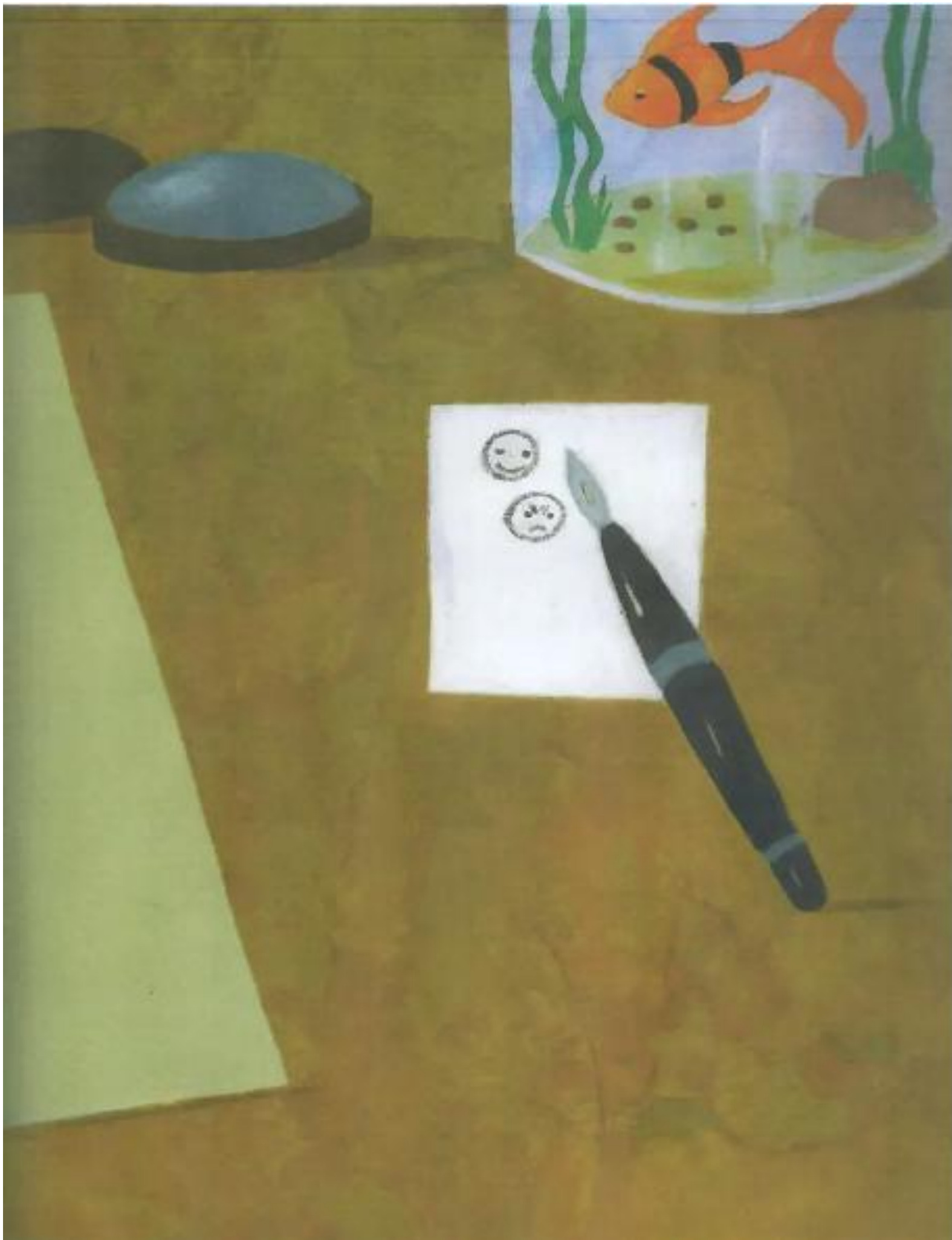
¿Qué tal si consultan con doña Lechuza?

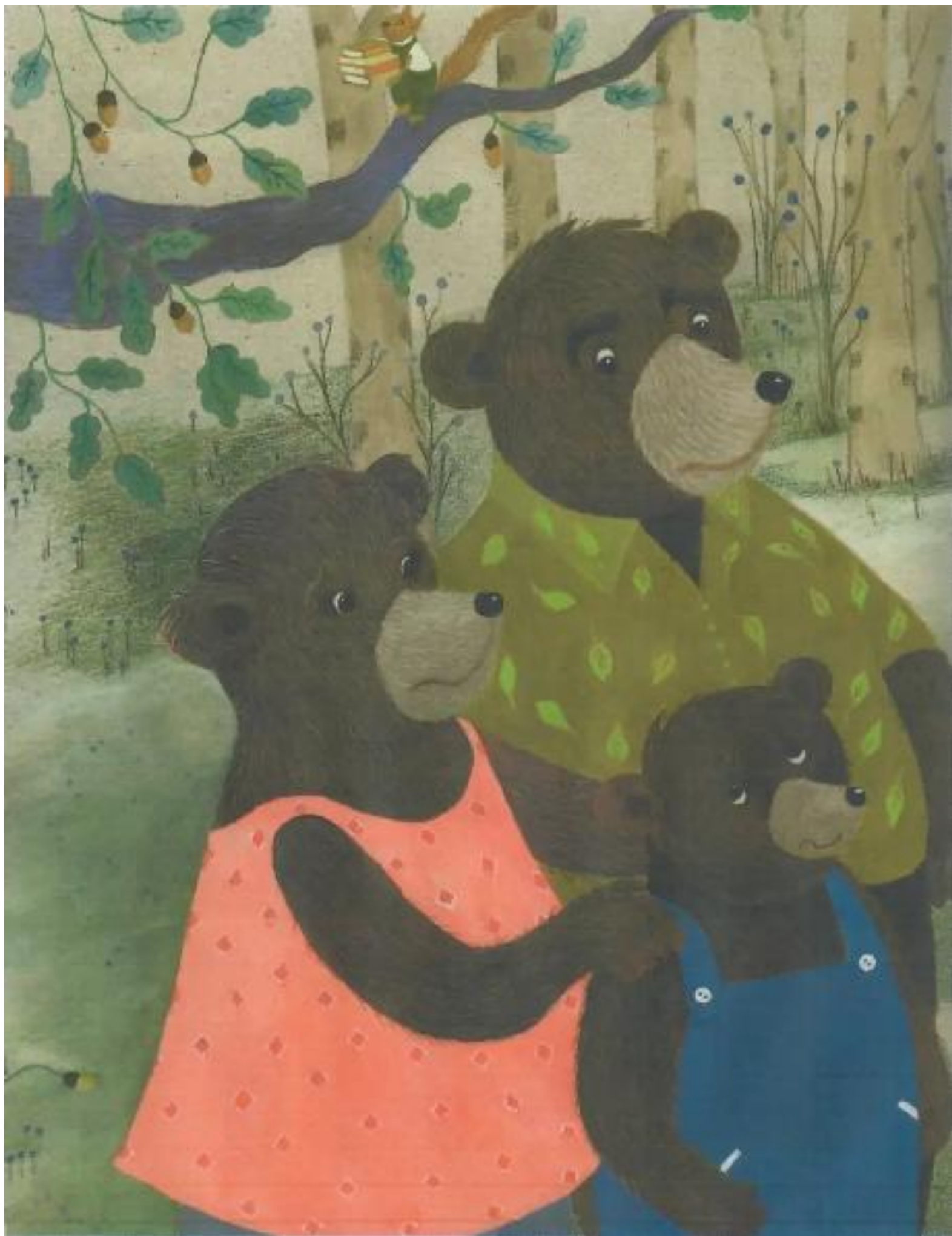
Conversen con Peregrino para que esté listo cuando llegue el bus en la mañana.

Afectuosamente,

El Director







El viernes la señora Osa, el señor Oso y Peregrino fueron a conversar con doña Lechuza.

—Creo que hacer las cosas lentamente está en su naturaleza y hay que respetarlo —dijo doña Lechuza.

Papá Oso preguntó:

—¿Y la señora Tortuga no podrá ayudarlo?


Ella ayudó al osito Bartolo a andar de mejor humor.

—Difícil —sonrió doña Lechuza.

La señora Tortuga disfruta haciendo todo muy despacito.

No creo que sea una solución.





—Me preocupa su lentitud —insistió mamá Osa.
Como se demora mucho en hacer sus tareas,
no le queda tiempo para jugar.
Me gustaría que pudiera disfrutar más con sus amigos,
además de hacer un poco de ejercicio —dijo la mamá.

Peregrino estaba triste.
Él prefería hacer las cosas con calma.
No le gustaba que lo apuraran
ni escuchar que ser lento era un problema.
—Soy lento, pero no lerdo —se quejó.

Doña Lechuza los tranquilizó:
—La gente lenta es observadora y se equivoca menos.
Peregrino está más tranquilo y trabaja mejor
cuando puede hacer las cosas a su ritmo.

—Para no atrasarse, puede escribir cada día una lista
con las cosas que tiene que hacer,
ordenarlas por importancia y asignarles un tiempo
—recomendó doña Lechuza.



Esa tarde, Peregrino pensó y pensó.
"¿Cómo puedo estar listo a tiempo?
¿Cómo ser un poco más rápido?".
Estaba un poco desalentado.

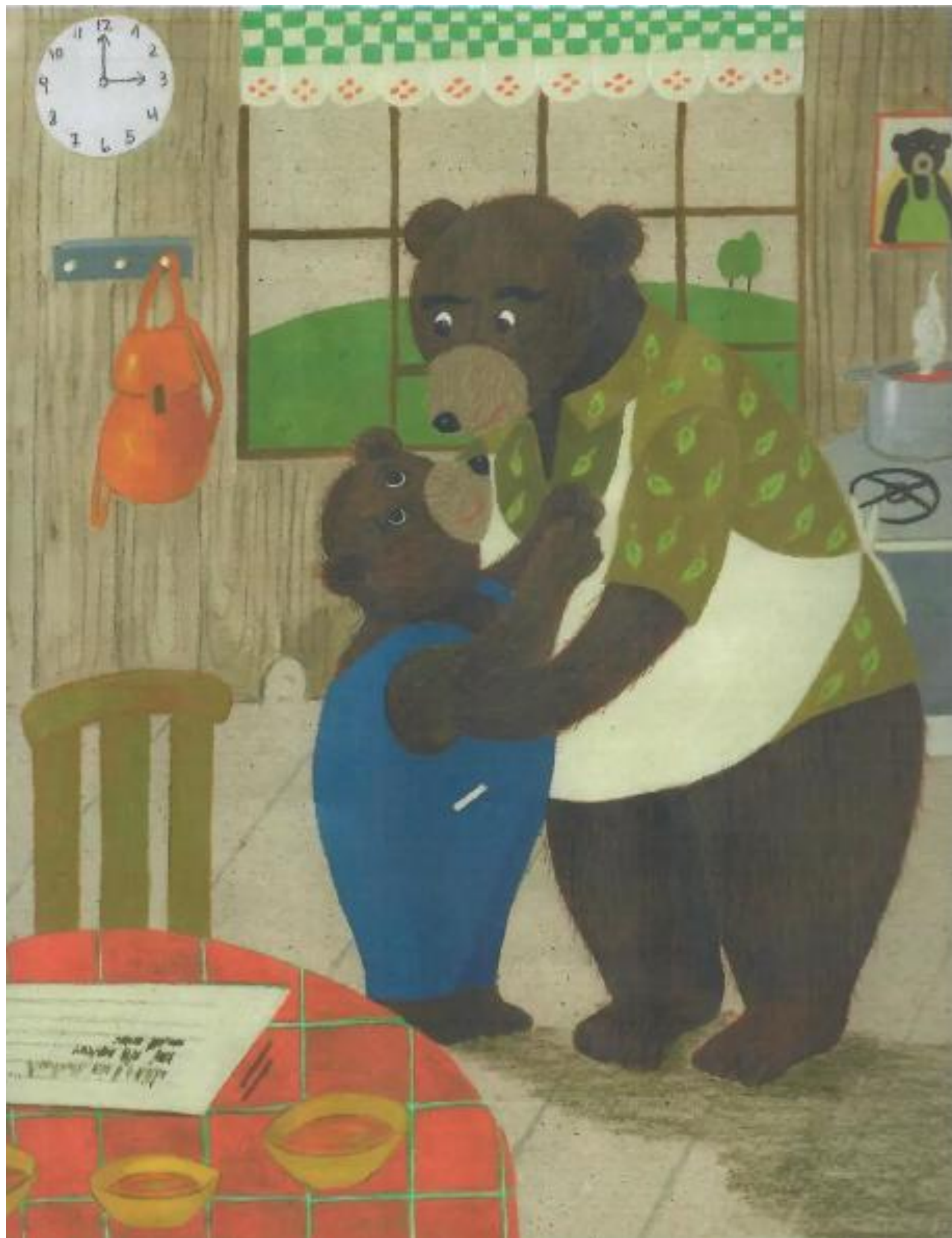
—¡Trato, pero no puedo! —le dijo a su papá.

Él lo abrazó fuerte para darle ánimo.
Lo escuchó y lo ayudó a pensar.

Escribieron en una cartulina grande sus ideas:

- ✓ *Planificar el día siguiente para ser más eficiente.*
- ✓ *Arreglar en la noche lo que necesito para el otro día.*
- ✓ *Dormirme temprano para tener más energía.*
- ✓ *Levantarme más temprano aunque no me guste madrugar.*





Empezó de a poco.

Algunas cosas le costaron más que otras,
pero no se rindió.

Su amiga la tortuga Graciela fue un gran apoyo.
Lo escuchaba cuando se desanimaba
y le contaba lo que a ella le había resultado.

¡Lo entendía tanto!

Peregrino estaba muy agradecido de tenerla cerca.

Froilán el conejo, en cambio, a ratos se desesperaba.
Le costaba ser paciente y entender el ritmo de Peregrino.
Él era al revés: hacía un montón de cosas y muy rápido,
y a veces se equivocaba por acelerado.



El profesor Fermín el flamenco, que era muy sabio,
los hacía trabajar juntos algunos días
para que aprendieran el uno del otro:
Peregrino a ser menos perfeccionista y apurarse
un poco, y Froilán a ser más cuidadoso y dedicar
un poco más de tiempo a cada tarea.



Luego empezaron a verse los resultados.

La familia, sus amigos, sus profesores y hasta don Pablo, el director, felicitaron a Peregrino por sus avances.

Incluso el propio Peregrino se sintió muy orgulloso de sí mismo. Se había puesto un desafío y lo estaba consiguiendo.


Ahora se apura un poco más y los demás han aprendido a quererlo como es y a respetar sus tiempos.



Los domingos Peregrino es muy feliz.
Se toma todo el tiempo que quiere para hacer sus cosas.
Duerme hasta tarde, pasea por el bosque,
y ocupa muchas horas en pintar un nuevo mandala.
¡Y nadie lo apura!





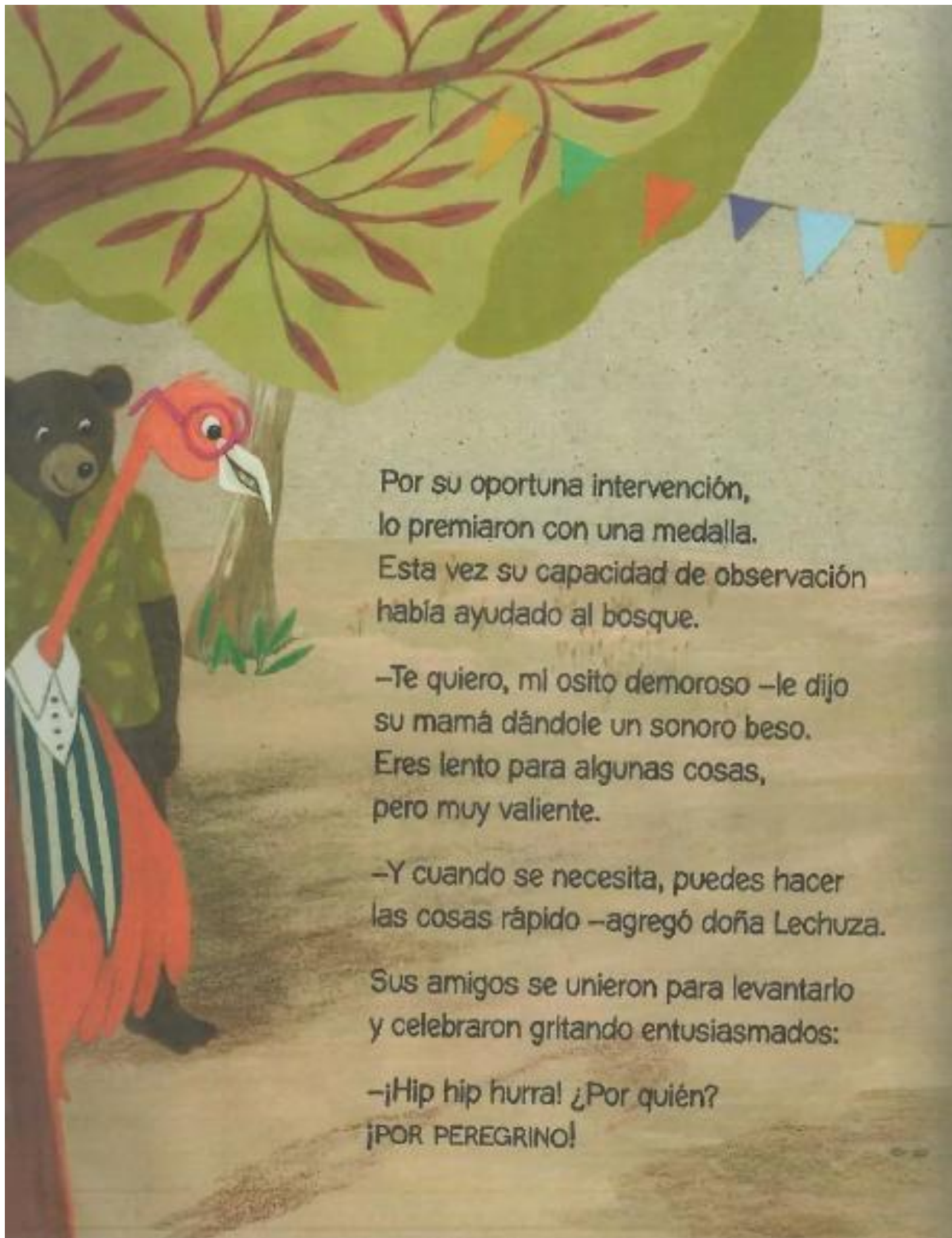


En el paseo de curso de fin de año,
Peregrino se distrajo por el camino
y se fue quedando un poco más atrás.
Como es muy observador,
se entretuvo mirando cada bichito y cada planta.

Después de un rato, estaba completamente solo.
Sintió un olor extraño y al levantar la vista
vio una nube de humo a lo lejos.
¡Era un incendio!

Peregrino se asustó.
Corrió como nunca para avisarle a don Pablo.
¡Quién hubiera creído que podía ser tan rápido!
El elefante y su familia apagaron el incendio
usando sus largas trompas.





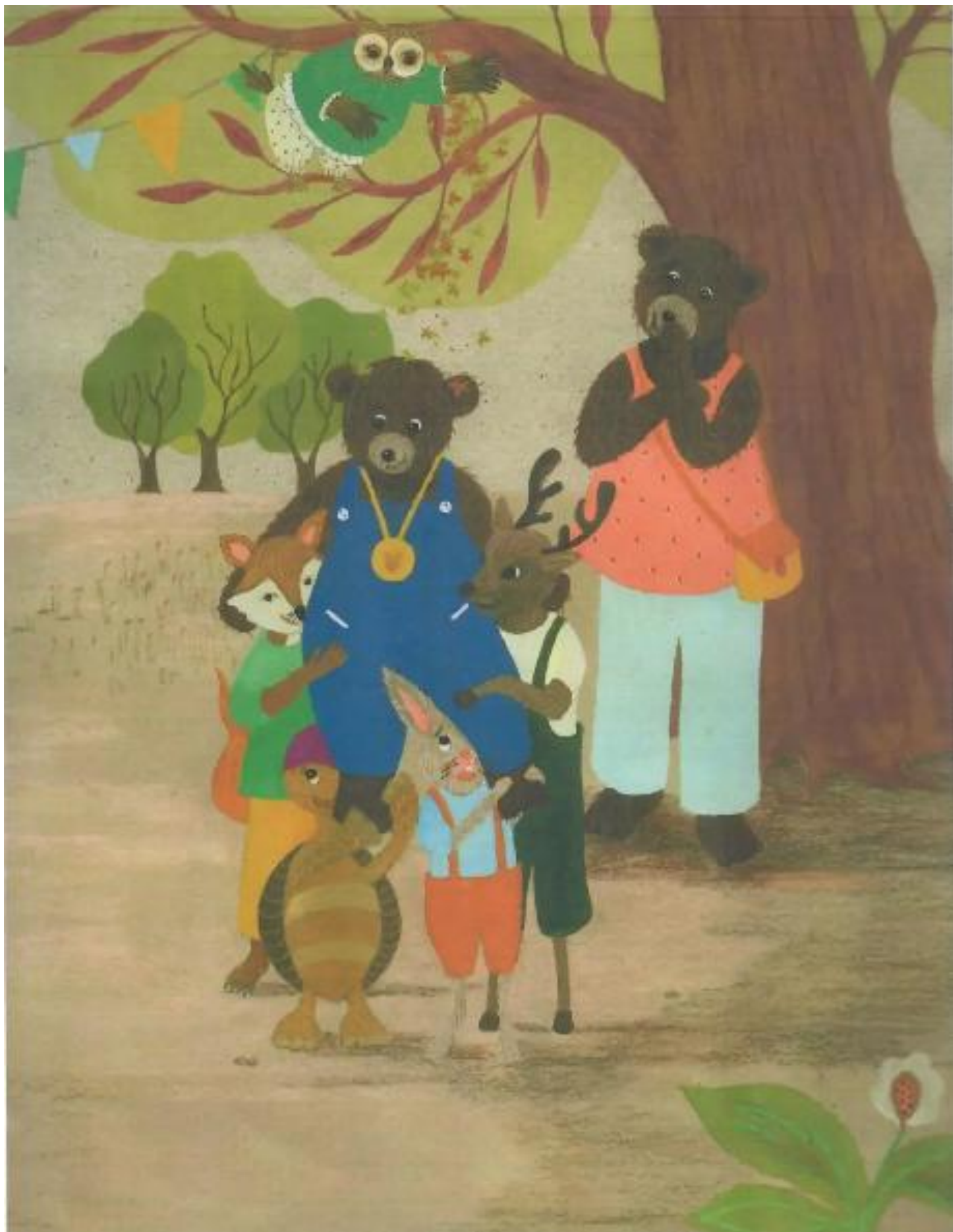
Por su oportuna intervención,
lo premiaron con una medalla.
Esta vez su capacidad de observación
había ayudado al bosque.


—Te quiero, mi osito demoroso —le dijo
su mamá dándole un sonoro beso.
Eres lento para algunas cosas,
pero muy valiente.

—Y cuando se necesita, puedes hacer
las cosas rápido —agregó doña Lechuza.

Sus amigos se unieron para levantarlo
y celebraron gritando entusiasmados:

—¡Hip hip hurra! ¿Por quién?
¡POR PEREGRINO!





Peregrino es feliz haciendo las cosas sin apuro,
poniendo atención a cada detalle. Pero su excesiva
calma le crea algunos problemas como, por ejemplo,
llegar atrasado al colegio.

